

Mimada por monarcas medioevales,  
mil ruinas venerables la enaltecen  
y reliquias gloriosas la engrandecen.

Pero ella estima en poco estos caudales.  
que, aunque lustre le dió el sin par Masona,  
¡la ciñe EULALIA su mejor corona!..

## El Monasterio de Guadalupe

En medio de la agreste serranía  
se levanta el soberbio relicario,  
del imperio español itinerario  
y trono predilecto de María.

Los reyes protegieron a porfía  
este dulce y recóndito incensario,  
de admirables promesas escenario  
y de esta hidalga tierra luz y guía.

Mudéjar claustro, soberbias miniaturas,  
valiosas joyas, frontales recamados,  
lienzos de Zurbarán—sin par revista—

y síntesis genial de tres culturas.  
Y, sobre estos tesoros envidiados,  
¡la Virgen que bendijo la Conquista!

ANTONIO FERNANDEZ RODRIGUEZ

## Imaginería religiosa en el valle del Jerte

UNO de los rincones de nuestra Extremadura, donde probablemente se ha investigado menos o casi nada, es en el Valle del Jerte. La razón podríamos hallarla en la existencia de esos tres grandes centros—la Vera, Plasencia y Hervás—que bordeando sus límites, por muy diversas razones, dejan al Valle en penumbra. Realmente no guarda grandes valores artísticos que revelen o immortalicen su nombre, pero sí modestos monumentos que se traducen en aportaciones a la Historia Nacional. En este caso debe comprenderse una notable imagen que existe en el pueblo de Tornavacas y que pertenece a la imaginería castellana del siglo XIII y a juicio de Lafuente es digna de estar en un Museo. Dicha imagen se encuentra en la casa de los herederos de doña Engracia de Avila, casa de algún valor histórico que debió permanecer—así reza una inscripción en piedra—a Juan Méndez de Avila, bufón de Carlos I, quien en ella se hospedó en su marcha a Jarandilla.



\* \* \*

El siglo XIII encierra el movimiento reorganizador de toda Europa, basado en el humanismo y, en España, donde no podía cristalizar dicho movimiento por sus directrices neopaganas.

La Reforma la hicieron los Reyes y Obispos y tuvo un marcado carácter religioso.

Paralelamente a la escultura arquitectural del Maestro Mateo y de San Vicente de Avila va desarrollándose la imaginería religiosa en piedra y madera, formándose varios grupos en la Península, de los cuales, el castellano es el que nos interesa, por lo que respecta a la imagen tornavaqueña.

El Cister representa en el Cristianismo medieval una fase de purificación, de mayor intensidad espiritual y afectiva: fomenta el culto de la Virgen, dándole más impulso y popularidad. De este modo se inicia y toma incremento la imaginería española en madera policromada que se propaga con bastante profusión y rapidez.

Esta corriente de representaciones aisladas destinadas al culto difieren esencialmente de la escultura arquitectural. Cristalizan en un arte más rudimentario y menos refinado; sus tallas están tratadas

con bastante ingenuidad. Más adelante cobrarán perfectos caracteres, hasta llegar a su pleno desarrollo en el siglo XVI.

La representación más frecuentada es la Virgen Madre, fenómeno que obedece a muy varias razones, entre las cuales quizá la más poderosa sea la predicación de San Bernardo. Generalmente va vestida de cumplida túnica o manto y en actitud sedente; el Niño suele ir enteramente cubierto con túnica y descalzo; en Castilla va sin corona fija, llevándola postiza.

«Las esculturas son al principio rígidas y frías, sólo en el último período van adquiriendo mayor variedad de actitudes y motivos» (Harman). A fines del siglo XIII se inicia en la imaginería española una serie de caracteres importados del gótico, que, con las reminiscencias del estilo anterior, determinan o preparan la transición que abarca hasta los comienzos del siglo XIV.

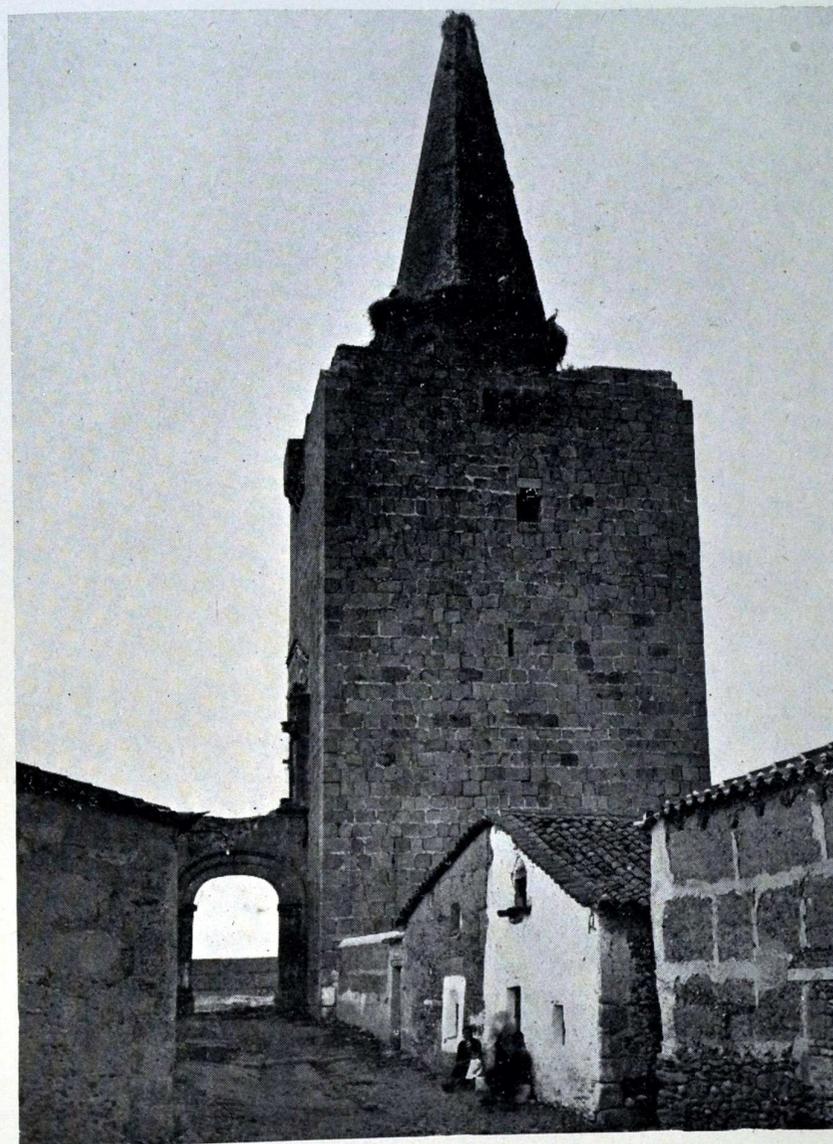
La imagen de Tornavacas recoge exactamente los principios fundamentales de este momento artístico.

Pocas imágenes hallamos en que la tosquedad románica esté moldeada tan auroralmente por las nuevas corrientes del gótico. De una parte, hallamos el hieratismo de tipo bizantino: falta de concepción anatómica y de proporciones, acusada rigidez y gravedad. El autor aún no copia del natural. Pero, por otra parte, advertimos claramente un rasgo maternal, humanísimo y expresivo; es ya la iniciación del gótico que le «dará más variedad de actitudes y motivos», razón por la cual la expresión se matiza mejor y aparece ya una tendencia velada, pero indudable en todo el grupo que marcha hacia la superación del viejo estilo. En esta imagen tiende a liberarse de dicha rigidez en cuanto la mano del niño asciende, en cariñoso gesto, hacia el rostro de la madre. Y es tal la dirección de ambas expresiones que se acercan a una mutua contemplación. El artista quiso imprimir un rasgo natural y humano que, si técnicamente no dominaba bien, logró insinuar de forma amable y dulce.

Nuestra imagen es de tamaño menor que el natural y presenta una pesada corporeidad. El manto y las demás vestiduras bajan formando abundantes pliegues, más naturales y movidos, que descansan ligeramente sobre los pies, dejando al descubierto la punta del calzado. El Niño se apoya sobre el brazo izquierdo, sujeto por la mano derecha de la Madre; sobre su mano izquierda descansa una bola, símbolo del mundo. El rostro, estrecho y alargado, falto de técnica, expresa un profundo sentimiento religioso, llamativo y sorprendente. La quietud y el concentramiento están a punto de desaparecer; el camino del gótico se está preparando para interpretar mejor la forma y la expresión de sus imágenes. La ordenación y factura de los ropajes góticos completarán las figuras sonrientes, blandamente modeladas y con esbeltas proporciones.

Los dueños y el Valle pueden sentirse halagados ante un ejemplar de tan inestimable valor artístico de la primitiva imaginería castellana, de cuyos valores adolecen tanto nuestros Museos y colecciones.

DAVID HERRERO



ALBUM EXTREMEÑO: Galisteo. Torre del Alcázar